

El arce de Montpellier (*Acer Monspessulanum*) en el Alto Tiétar

Fernando Moreno Saugar

Resumen

En este artículo, estudiamos una de las variedades del arce español (*Acer monspessulanum*) en el Alto Tiétar (Ávila). Pretendemos mostrar su específico clima local, insolación, distribución geográfica y la especial atmósfera subhúmeda mediterránea de este territorio. Nuestro fin es dar a conocer a nuestros lectores esta muy particular especie de arce, que es uno de los pocos arces mediterráneos. Aquí, en el corazón de la península ibérica, poseemos un extraordinario espacio de diversidad biológica.

Abstract

In this work, we have studied the local plants of spanish maple (*Acer monspessulanum*) in the alto Tiétar (Ávila). We want to show you the local climate, solate, geography and our especial mediterranean subhumid atmosphere. Our goal is thread to our public this amazing specie of maple, which is one of the few mediterranean maples. Here, in th heart of iberian peninsula, we have an incredible space of variety life.

1. DESCRIPCIÓN

El arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*), *ázare* en el Alto Tiétar, es un árbol poco elevado, que rara vez sobrepasa los 10 m de altura y que merced a sus cuantiosas hojas proyecta una sombra abundante; posee ramas angulosas de coloración pardo-rojiza. Las hojas son de color verde oscuro divididas en tres lóbulos (su forma nos recuerda vagamente al pie de un pato), con flores hermafroditas, verde-amarillentas, que se van dejando caer a medida que el fruto se desarrolla. El fruto está provisto de dos alas membranosas convergentes, que se estrechan en la base, es una sámara doble. Florece de abril a mayo, y los frutos comienzan a madurar a partir de julio-agosto. A veces las hojas adquieren un color pardusco, fruto de la acción de un hongo asociado a esta especie, *Rhityisma acerium*, que cuando aparece resulta ser un magnífico indicador de la salud del árbol.

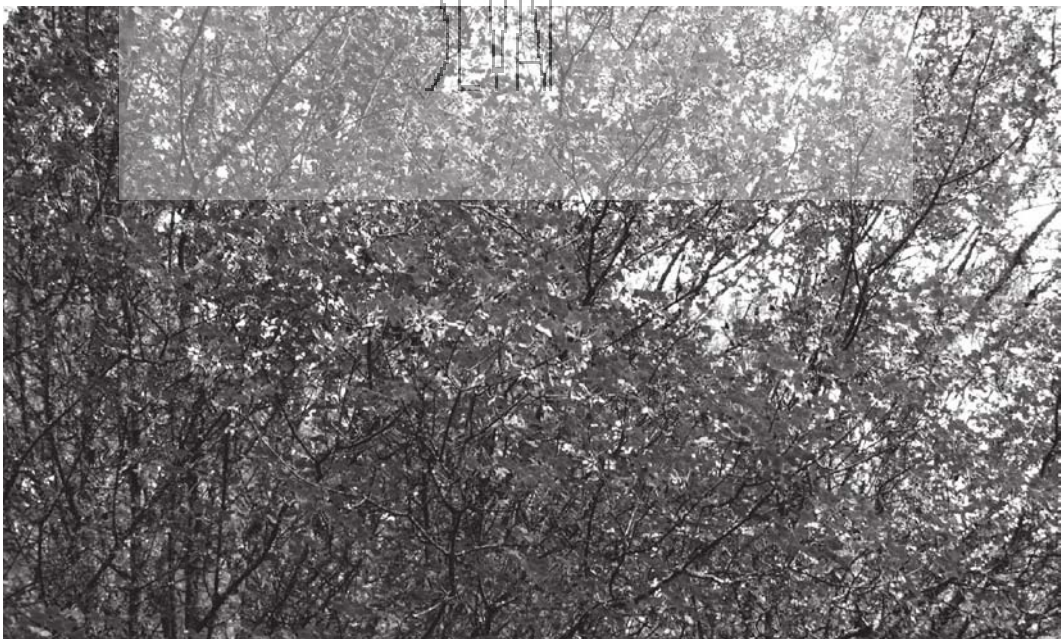
Se desarrolla en quejigares, encinares, robledales y bosque mixtos submediterráneos o subatlánticos, en terrenos calizos o silíceos (los del valle del Tiétar son

claramente silíceos), resistiendo la sequedad estival. Su hábitat se extiende por el contorno de la región mediterránea, llegando hasta la isla de Creta, en Grecia, y en la península ibérica es más frecuente en la mitad norte.



Hojas de Acer monspessulanum.

Su nombre “monspessulanum” significa “de Montpellier” y fue descrito por Karl Linneo en las inmediaciones de dicha ciudad francesa. En El Escorial y Navala-gamella (Madrid) se citan tres ejemplares que se cuentan como los especímenes más grandes de la especie, siendo su madera la más dura y mejor de todas las variedades de arces. Esta cualidad podría tener un gran interés económico para el Valle del Tiétar.



Acer monspessulanum, con semillas, sámaras.

2. CARACTERÍSTICAS BIOGEOGRÁFICAS DEL ALTO TIÉTAR

2.1. Rasgos geográficos

El valle del Alto Tiétar es una zona quebrada, de pronunciados y desdoblados paisajes, si bien la variedad botánica aparece por la acusada diferencia altimétrica entre el valle y la montaña. En el Alto Tiétar la altitud varía desde los 500 m en los márgenes del río, hasta los 2188 m en el pico de *El Cabezo* en Gavilanes. El Alto Tiétar posee la forma de un “embudo” orientado hacia el Suroeste (lo cual es muy interesante en el capítulo de la humedad), y está cerrado al Norte por la sierra de Gredos (aquí llamada sierra del Valle), al Sur por la sierra de la Higuera y San Vicente, y pone el nexo entre ambas el *Hombre Bueno* (1065 m), por el Este.

En la zona estudiada, las laderas son todas solanas, exceptuando pequeñas zonas de umbría que merecerían por sí solas un capítulo aparte: umbrías de *Pinosa* en Sotillo, de *Las Cabezas* en La Adrada y de *Matavacas* en Piedralaves.

Ocupamos, como decía Miguel de Unamuno: -“El corazón pétreo de España”-, y estamos situados sobre la parte sur de esta “espinas dorsal” que es la cordillera central (que discurre desde la Paramera de Molina en Guadalajara prolongándose hasta la sierra de la Estrella en Portugal). Las coordenadas UTM para Piedralaves son 40° 19' latitud Norte y 4° 43' longitud Oeste. No en vano próxima a nosotros está la localidad toledana de Nombela, considerado el punto de la península más alejado del mar, pero esto no es óbice para que sintamos cierto influjo del mar a pesar de la lejanía de las costas atlánticas portuguesas.

2.2. Fisiografía

La sierra de Gredos es un “horst” granítico en cuyas laderas ha actuado un modelo post-glaciar con acción fluvio-torrencial que acumula depósitos aluviales.

En cuanto a las pendientes, se pueden distinguir las siguientes grandes unidades¹:

- Cumbres elevadas y fuertes pendientes (2000 a 1500 m). Cumbres y cabeceras de las gargantas donde abundan los derrubios de ladera y la accidentalidad rocosa. Las pendientes alcanzan una media del 40%, con prados de montaña, piornales y cambronales, utilizados para usos ganaderos y recreativos.
- Cimas medias y suaves pendientes (1500 a 700 m). En la media ladera las pendientes son más tenues, con pinares, robledales y castaños, con encinares en las estribaciones, más una variedad extensa de olivares, castañares y viñedos...
- Baja ladera (700 A 500 m). Con un modelado suave y escalonado, donde aumentan los espacios cultivados (olivares, huertos, viñedos y frutales), junto

1 GARRO GARCÍA, L. y FUENTE DÍAZ, I. de la, “Apuntes sobre paisaje rural en el Valle del Tiétar”. *Cuadernos Abulenses*, 9 (1988), pp. 123-190.

a pinares de repoblación y bosques mixtos de coníferas y frondosas (robles, castaños, encinas y alcornoques).
—Llano (500 a 300 m). Con bajas pendientes y predominio de dehesas de encinares y pastizales.

2.3. Suelos

Son, en su casi totalidad, bastante poco desarrollados y no especialmente aptos para soportar especies vegetales más exigentes. En general son suelos ácidos, desarrollados sobre granito/gneis, pardos meridionales sobre granitos, sobre pizarras y sobre depósitos terciarios y cuaternarios. Tienen una clara vocación forestal por su poca profundidad, poca capacidad de retención de agua y escasez de nutrientes.

Los suelos aluviales del Alto Tiétar, terrazas y conos de deyección de las gargantas y torrenteras, areno-arcillosos, con un contenido medio/bajo en nutrientes, son aprovechados por cultivos hortofrutícolas.

Los suelos de origen granítico han ido perdiendo los feldespastos por la acción erosiva del agua y se multiplican en nuestras laderas (es fácil recolectar mica a ras de suelo en casi cualquier parte del valle). Los mejores suelos suelen estar ocupados por prados o huertos, o en su defecto por olivares, aunque estos últimos también ocupan laderas con calzadas de suelos bastante peores.

2.4. Hidrografía

El río Tiétar, afluente del Tajo, es el principal colector que recorre la comarca de E-O, recogiendo los caudales de las gargantas.

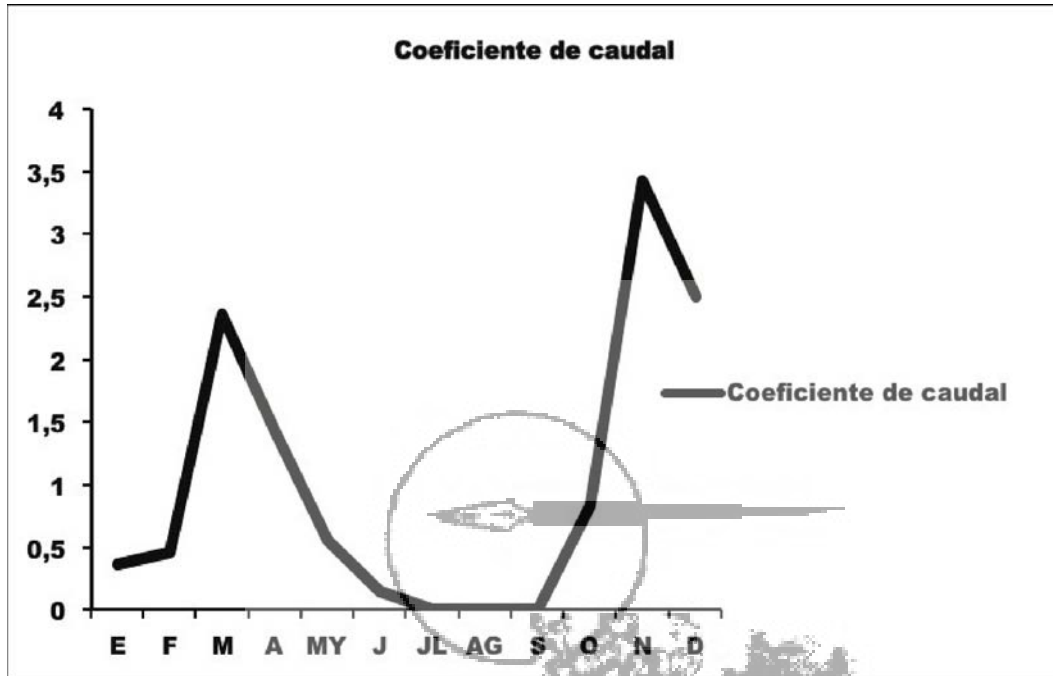
El régimen del Tiétar, igual que el de las gargantas, es "pluvio-nival". Las gargantas discurren por fracturas de dirección NO-SE, y su poder erosivo es intenso en la cabecera, acumulando depósitos en los niveles medios y bajos, constituyendo pequeñas terrazas donde abundan cultivos de huertas, prados y frutales.

Estas corrientes y los numerosos manantiales garantizan la base de una red de regadío agrícola y para pastos, con azudes, redes de invasión y regadíos.

2.5. Clima

Pertenece al clima mediterráneo de interior, aunque bastante atemperado por el influjo atlántico del Sudoeste (que detallaremos a continuación), es decir, un clima mediterráneo templado húmedo (uno de los más húmedos de la España interior), con inviernos poco fríos y veranos calurosos. La temperatura media para Piedralaves se sitúa en 17, 8° C, y la precipitación sobre 1200 milímetros o litros/m². Si bien la temperatura no fluctúa en exceso de año en año, la precipitación sí

cambia, teniendo mínimas en valores de 600 mm y máximas que rozan los 2000 mm (hay que tener en cuenta que la media para localidades como Santiago de Compostela o A Coruña se sitúan en 1800 mm).



Régimen pluviométrico: Hidrograma del río Tiétar.

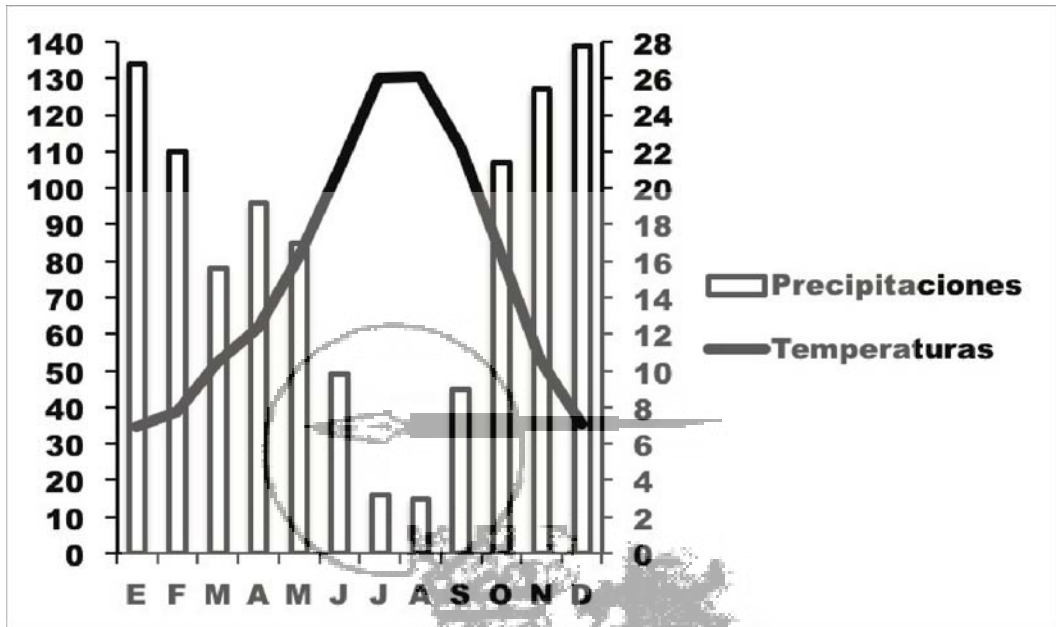
Fuente: Confederación Hidrográfica del Tago (aforos)

Aunque se produce sequía estival, ésta no es excesivamente duradera, y de media no suele superar los 80 días, y las tormentas veraniegas son frecuentes sobre todo en el mes de agosto. Incluso hay años en los que se prodigan las tormentas de estío, y la precipitación en esta estación supera con creces a la del invierno. Tenemos un ejemplo cercano en el verano de 2006. Las lluvias tienen una distribución equinoccial, con máximos de precipitación en primaveras y otoños, mientras que el invierno no suele ser excesivamente húmedo, aunque marzo es temido entre los campesinos del Tiétar como un mes seco.

El influjo atlántico del Sudoeste es un fenómeno que nos lleva directamente a las borrascas atlánticas equinociales, (que aportan el 80 % de la precipitación en la España mediterránea), éstas penetran en la península por el extremo sudoeste en dirección Noreste, descargando a su paso la lluvia. Así las lluvias son más copiosas cuanto más al Oeste, cuando las nubes chocan contra un sistema montañoso (oroográficas), como es el caso de la sierra de Gredos, pueden permanecer varios días de este modo, incrementando considerablemente la cantidad de lluvia caída.

También se produce un fenómeno muy curioso, una inversión de términos. Generalmente, las umbrías son más húmedas que las solanas, aunque en este caso, es al revés, teniendo Piedralaves una precipitación media superior a la de la localidad de Navalunga, que está en su misma posición en la otra cara de la sierra.

Esta inversión se produce a lo largo de toda la cordillera central, y en todas las sierras de la mitad oeste peninsular: Sierra de San Pedro (Cáceres), Sierra de Aracena y Sierra Morena (Andalucía). Esta influencia atlántica del Sudoeste nos deja datos de pluviosidad en una de las estaciones más lluviosas de toda la península, en la Sierra de la Estrella portuguesa (Torres Vedras)².



Climograma de La Adrada (Finca El Castañarejo, altitud 700 m). Media 1961-1996.

Fuente: Atlas Climático Digital de la Península Ibérica³.

Aunque nuestras laderas son solanas, son mucho más húmedas las orientadas al Oeste que las que dan al Este. Como dato curioso, la estación de Guisando orientada al Oeste, arroja una lluvia media de 2500 litros/m², la tercera mayor de España, y la de Villarejo del Valle (en el puerto del Pico y en dirección este), baja hasta 900 litros/m², en un recorrido de apenas 15 km en línea recta.

Este fenómeno meteorológico es visible en el Tiétar. La gente del lugar sabe que, cuando las nubes se “agarran” a la sierra, los días de lluvia están próximos; es fácil acercarse hasta el Tiétar desde Madrid, y venir con sol hasta San Martín de Valdeiglesias y que al cruzar por el Tórtolas (en el desvío hacia Cadalso) aparezcan las nubes, y que al bajar por la Venta del Cojo, la lluvia haga acto de presencia. Una curiosidad más, ésta de orden climático, que hace que nuestro arce encuentre un buen lugar para su desarrollo precisamente aquí en el valle del Tiétar.

2 ATLAS CLIMÁTICO IBÉRICO (1971-2000), Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Agencia Estatal de Meteorología, Madrid, 2011.

3 UAB. Departamento de Biología Animal, Vegetal y Ecología. Departamento de Geografía. http://opengis.uab.es/wms/iberia/espanol/es_bibliografia.htm.

2.6. Vegetación

El Alto Tiétar pertenece a la provincia botánica mediterránea-ibérica-occidental y dentro de esta a la subprovincia luso-extremadurensis, que se caracteriza por un mayor grado de humedad que el resto de la provincia mediterránea ibérica (recordemos el influjo atlántico del Sudoeste), y con especies tan familiares como el alcornoque (*Quercus suber*), encina (*Quercus ilex*), roble melojo o rebollo (*Quercus pyrenaica*).

Este tipo de bosque es conocido como mediterráneo subhúmedo; algunos autores le dan al rebollo el grado de pertenecer al bosque mediterráneo húmedo, aunque hay disparidad de opiniones en este punto. La encina, que ocupa los fondos del valle, y curiosamente algunos crestones secos y soleados en el límite del bosque, en torno a los 1500 m de altura, es considerada como perteneciente al bosque mediterráneo seco.

En este caso, predominan tres especies de quercíneas: roble, alcornoque y encina, indicadoras cada una de ellas de un tipo de bosque diferente. Nuestro arce prefiere los tipos húmedos y subhúmedos, creciendo en armonía en los alcornocales y melojares. Dentro de los pisos de vegetación de las montañas mediterráneas, destacan entre los del dominio mediterráneo:

- a.- piso mesomediterráneo, que abarca entre los 500 m y los 1000 m de altitud
- b.- piso supramediterráneo, que se extendería hasta los 1600-1800 m de altura
- c.- piso oromediterráneo, hasta los 2000-2200 m.

Destacaría en el Alto Tiétar la presencia de retazos de piso termomediterráneo en los fondos del valle, pero siempre sería una transición entre este piso y el mesomediterráneo, sin llegar a ser un piso puro.

En la zona, las especies más representativas por pisos serían: en el piso más bajo, el pino albar y la encina; en el mesomediterráneo el alcornoque, el roble, el castaño y el pino negro; en el oromediterráneo los dos restantes pinos de la zona, el silvestre y el cascalbo; y las zonas más altas sólo contemplarían piornales y cambrial.

Como acompañamiento arbustivo a toda esta riqueza florística, ocupa como matorral serial (aquel que surge espontáneamente tras un cambio en la cubierta vegetal: incendio, derrumbe, abandono de cultivo), la jara (*Cistus ladanifer*), en zonas bajas, soleadas y más secas, mientras que en lugares con otra disposición, más húmedos, en orientaciones oeste, en el borde de los alcornocales, hayamos otras especies: jara gallega (*Cistus psilosepalus*), esta última se puede observar al pie del camino que se dirige a la presa del Horcajo (Piedralaves), el jaguarzo (*Cistus salvifolius*), la jaracepa (*Cistus populifolius*), ésta muy apreciada en medicina tradicional.

Dentro de las leguminosas, plantas capaces de sintetizar el nitrógeno atmosférico y fijarlo en el terreno creando a su alrededor suelos muy ricos y desarrollados,

observamos el piorno serrano (*Cytisus balansae*), y el retamón (*Cytisus scoparius*), estos más abundantes en altura, y escasos en zonas bajas. Mientras que la retama (*Retama sphaerocarpa*), y la tarama (*Genista florida*) se encuentran en medias laderas y zonas bajas. Hay que añadir que nos encontramos en los límites orientales con una especie que aprecia la humedad, la uñagata (*Genista falcata*).

El matorral noble, aquel que se desarrolla bajo la cubierta arbórea cuando el bosque está maduro y próximo a su clímax (entendiendo clímax como etapa en la cual el bosque se autorregula, y tiende a mantenerse a perpetuidad sobre un terreno, so pena que un cambio exterior le modifique: talas, incendios, derrumbes de tierras...), se nos hace interesante por cuanto nuestro arce, en ocasiones, presenta esta característica y se comporta como una especie arbórea de este interesante matorral noble. Son característicos el madroño (*Arbutus unedo*), el durillo (*Viburnum tinus*), la enredadera (*Lonicera etrusca*), el acebo (*Ilex aquifolium*), en espacios húmedos como bosques de galería, y en ocasiones nuestro arce.

3. EL ARCE O *ACER MONSPESSOLANUM* EN EL ALTO TIÉTAR

El desarrollo de la especie en nuestra zona puede expandirse óptimamente en las laderas orientadas al Oeste, y de un modo aceptable en el resto del territorio. Su estado de conservación es francamente bueno, y podemos encontrarlo formando bosques y bosquetes, como corresponde a la ecología de la especie.

Su representación es amplia y ocupa desde los fondos del valle, hacia más o menos 500 m de altitud, hasta los límites del bosque, a 1500 m. Hay zonas en las que tiene un carácter típicamente ripario, formando parte del bosque de galería, junto a sauces y alisos, o en barrancos sin falta de humedad. En otros lugares se conservan en las "lindes" de las fincas, junto a las cercas de piedra, formando un seto arbóreo vivo, conviviendo normalmente con fresnos, en los cierres de prados de siega, y con alcornoces en las cercas de los olivares.

Intentaremos detallar los tres típicos hábitats de la especie en el valle, formando parte del bosque de galería, como cercado de fincas, y como bosquete.

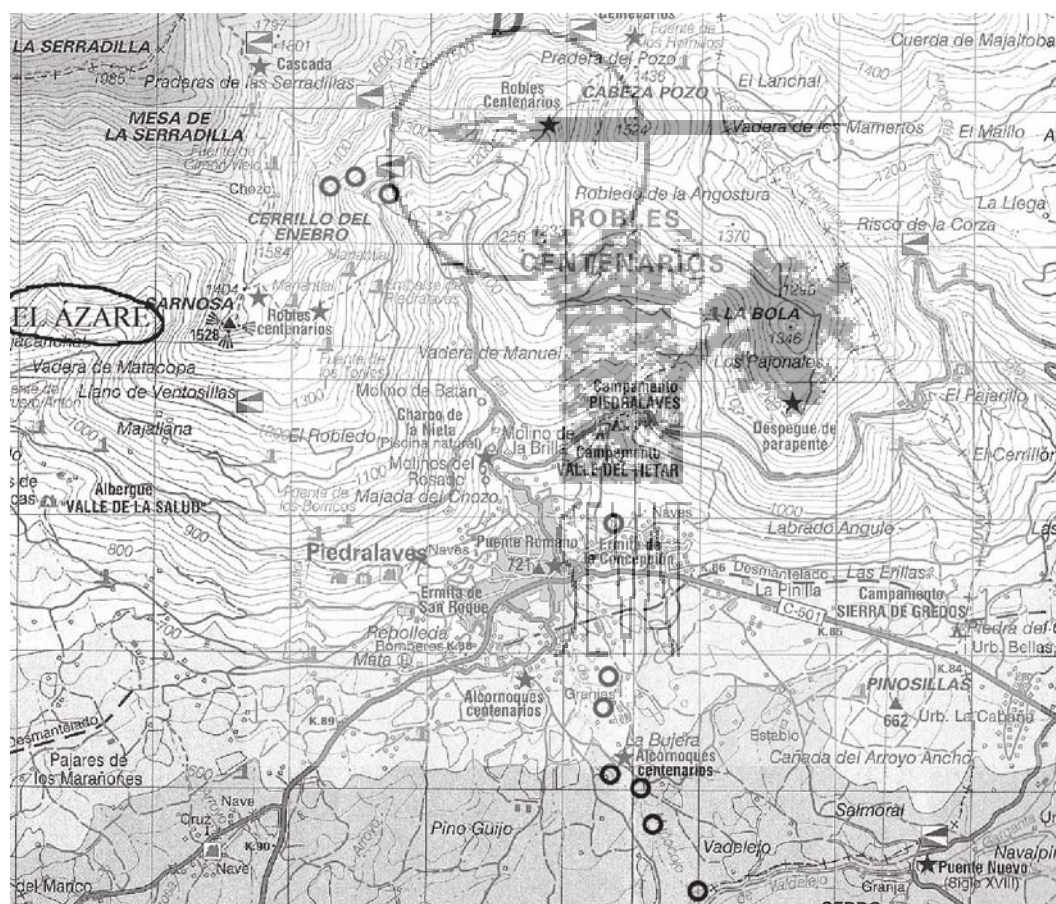
3.1. El Arce en bosque de galería

Aquí nunca es dominante, forma un bosque mixto muy hermoso, y lo podemos encontrar a casi cualquier distancia del cauce del río o arroyo. También es curioso que el arce se distribuye de este modo a casi cualquier altura, desde los márgenes del Tiétar hasta el límite superior de este tipo de bosque.

En los bosques de galería, nuestro arce ocupa principalmente las partes exteriores de la formación, y entra en contacto con la vegetación típica circundante, pudiendo calificarlo como especie de transición, entre las alisedas (*Alnus glutinosa*) y las

formaciones adyacentes, como pinares, melojares o alcornoques. No tolera bien la espesa sombra del aliso, y se le ve acompañado de robles, jaranzos o almeces (*Celtis australis*), fresnos (*Fraxinus excelsior*), arraclanes o hediondos (*Frangula alnus*), con lianas y enredaderas, hiedra (*Hedera helix*), loniceras (*Lonicera etrusca*), y carrascas o ruscos (*Ruscus aculeatus*).

Todas estas especies, amantes de la humedad, formarían un “segundo cordón” inmediato al cauce, pero sin penetrar en los bosques circundantes. A mayor altura otras especies, también de carácter ripario, ocupan parte de este cordón: olmos de montaña (*Ulmus glabra*), tejos (*Taxus baccata*), acebos (*Ilex aquifolium*), serbales (*Sorbus aucuparia*), abedules o pobos (*Betula pendula*); pero naturalmente sin la presencia de las alisedas, que son muy exclusivas.



Arces: su localización en Piedralaves. Fuente: IGN y Tienda Verde⁴.

3.2. Como límite de fincas

El piso mesomediterráneo, que en el Alto Tietar es el más bajo, por lo tanto el más

4 MAPA SIERRA DE GREDOS: VALLE DEL ALBERCHE Y DEL TIÉTAR. Escala 1:50.000. La Tienda Verde, Madrid, 2005.

apto para la agricultura y el desarrollo humano, es el más humanizado, y aquí han desaparecido, aunque algunas se conservan, manchas de bosque original. En este piso, se extendería, en tiempos, un bosque casi continuo con encinas, en las laderas orientadas al Este, y alcornoques en las orientadas al Oeste, el pino resinero ocuparía los huecos con peor suelo, y en los arenales existirían manchas de pino albar (*Pinus pinea*), dado el carácter de suelo pobre común al valle, los pinos siempre tendrían una importancia grande en los montes del valle.

Así, el arce se extendería casi exclusivamente en las laderas orientadas al Oeste, como cortejo del alcornoque y del roble, y en ocasiones del pino negral, formando magníficos bosques mixtos. Al ser transformado su hábitat, el arce se ha conservado en estos retazos de bosque primitivo que son las cercas de las fincas, como seto vivo, con robles, fresnos y alcornoques, y es fácil verlo acompañando al alcornoque en las lindes de los olivares, con quejigo (*Quercus faginea*), y en los límites de los prados se le observa con robles y fresnos, aunque aquí en orientaciones oeste, y es raro, en las laderas de levante, encontrarlo fuera de zonas húmedas o barrancos.

3.3. Como bosque o bosquete

En zonas altas, es destacable su presencia. En una ladera orientada al Oeste, a una altura de 1400 m, se contempla al arce formando cortejo, aquí y allá, de un bosque mixto de robles y pinos silvestres (*Pinus sylvestris*), con castaños en zonas más bajas (*Castanea sativa*), en el término de Sotillo de la Adrada, aunque, sin duda, la más curiosa e interesante de todas las relatadas, es un bosquete casi puro, que el arce forma en la parte superior de una ladera, a una altura de 1500 m, en la zona del *Cerrillo del Enebro* en el término municipal de Piedralaves.

Aquí el arce conserva un espacio de unas dos hectáreas, en las cuales vegeta casi solo, acompañado escasamente por roble y enebro (*Juniperus oxycedrus*), y está en el límite superior de un interesante bosque mixto, como en el ejemplo mencionado de robles y pinos silvestres, con pinos cascalbos (*Pinus nigra*) mezclados aquí y allá.

El límite superior del bosquete es ya una formación arbustiva típicamente oromediterránea, con cambriones (*Echinopartum barnadesii*) y piornos serranos (*Cytisus balansae*). Es sabido que en el Tiétar el límite superior del bosque está rebajado en torno a 200-400 m de altura, puesto que las especies forestales del techo, como son el pino silvestre, y en menor medida el roble, pueden escalar unos metros más, hasta casi las cumbres de la sierra del Valle, el arce aquí ocuparía no la faja superior del bosque, alta, pero no la extrema.

4. CARACTERÍSTICAS COMUNES DE SU PRESENCIA

Esta especie ofrece las siguientes características: la orientación en laderas al Oeste, mucho más húmedas, (recordemos el influjo atlántico del suroeste), la apetencia

por la disposición de agua, su escasa predilección por suelos excesivamente malos, pedregosos y arenosos. Es más fácil divisarlo acompañado que solo y cuando aparece en solitario no forma grandes bosques ni la cabida es intensa, dejando los ejemplares bastante distancia entre unos y otros. La temperatura no parece ser un elemento decisivo en su dispersión, puesto que a mayor altura, con descenso térmico apreciable, vive de igual modo que a bajas cotas de altitud.

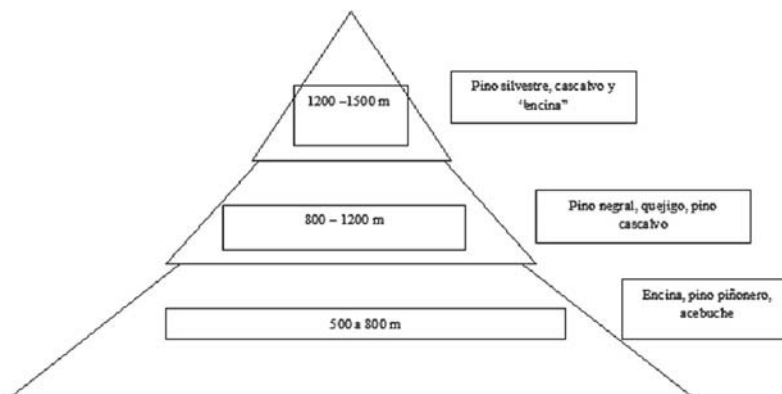
5. CATENAS TÍPICAS DE VEGETACIÓN EN EL ALTO TIÉTAR

5.1. Orientaciones al Este

Desde los 500 y hasta los 800 m, la encina dominaría el paisaje, pudiendo existir acebuches (*Olea europea*), y pinos piñoneros en zonas más arenosas. En esta franja de terreno, el bosque mixto de pinos piñoneros en altura (con árboles altos), y el encinar debajo, forma una masa mixta interesantísima y muy rica y variada. Los fondos del valle presentan este tipo de vegetación.

De los 800 hasta los 1200 m, el pino negral domina el paisaje, con quejigo y pino cascalbo, aunque el cascalbo es más fácil de observar a mayor altura.

De 1200 hasta 1500 m, los pinos cascalbos y silvestres dominarían el bosque, sobre los 1500 m, en las zonas más pedregosas, con suelos más raquíuticos. En crestones silíceos vuelve a aparecer el encinar, que se encuentra literalmente "colgado" y muy distante de sus principales manifestaciones de los fondos del valle. Parece que aquí la encina rememora su origen primigenio como especie arbórea, puesto que en el Terciario el antepasado de las encinas ocupaba los crestones más altos, secos y soleados, por encima de la selva húmeda que entonces se esparcía por el Mediterráneo. Tenemos un ejemplo vivo de esta disposición en la sierra de Arrábida, en Portugal, el primer lugar frente al mar donde se observa el influjo atlántico y que convierte a aquella sierra en un lugar muy húmedo y variado.



Catena o cliserie de vegetación: orientación Este

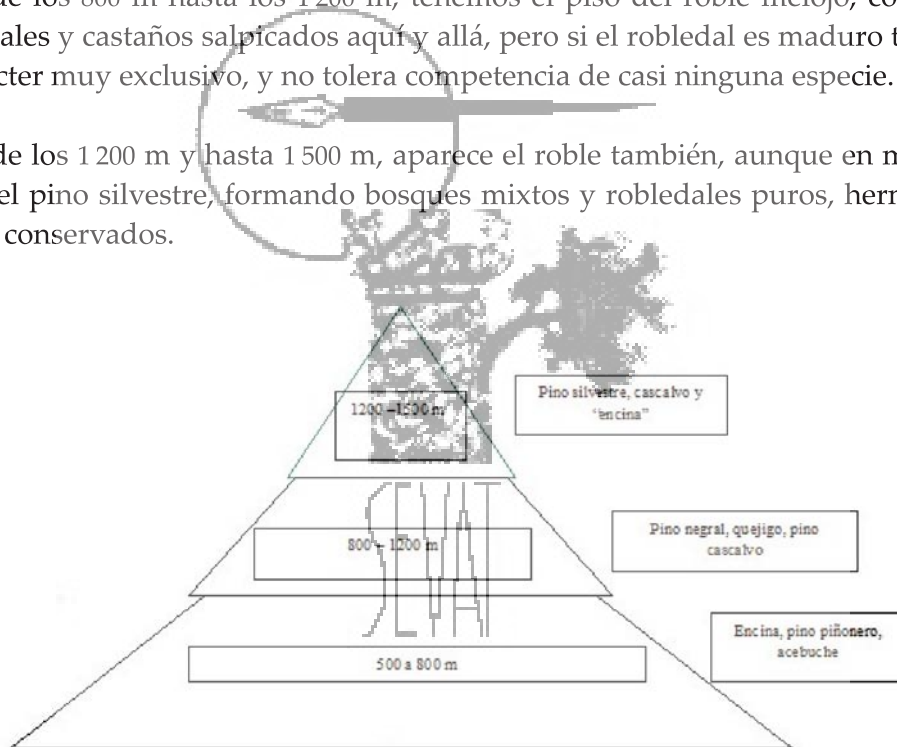
Como resumen, y ya en nuestro valle, en estas disposiciones al Este, más secas, los robles, y los alcornoques se encontrarían aquí en zonas con disponibilidad de agua, bien barrancos, o zonas más húmedas, constituyendo la catena entera, si exceptuamos los encinares y manchas dispersas con quejigos, es casi una sucesión en altura de las pináceas del Tiétar.

5.2. Orientaciones al Oeste

Desde los 500 m, hasta los 800 m, el alcornoque pasa a ser la especie predominante, y, si el alcornocal es espeso, solo el matorral noble puede penetrar en él. Cuando el lugar es algo más llano, el fresno (*Fraxinus excelsior*), que apetece de mayor humedad y tolera suelos más pesados, aparece frecuentemente en esta banda.

Desde los 800 m hasta los 1200 m, tenemos el piso del roble melojo, con pinos negrales y castaños salpicados aquí y allá, pero si el robledal es maduro tiene un carácter muy exclusivo, y no tolera competencia de casi ninguna especie.

Desde los 1200 m y hasta 1500 m, aparece el roble también, aunque en maridaje con el pino silvestre, formando bosques mixtos y robledales puros, hermosos y bien conservados.



Catena o cliserie de vegetación: orientación Oeste

5.3. Bosque de galería

Aquí no se produce un escalonamiento tan acusado como en los otros casos, y si aparece el aliso se erige en especie dominante y es difícil encontrar bajo su sombra otras especies, incluso en bosque mixto junto a él.

En las riberas del Tiétar, donde el río es algo más ancho, los chopos (*Populus nigra* y *Populus alba*), se encuentran bien representados, y en los arenales adyacentes, donde el Tiétar se desborda por las crecidas, los sauces (*Salix cupra* y *Salix atroci-*

nera), que con sus tupidas raíces se agarran al terreno, se divisan por doquier. En estas formaciones riparias el salto es grande en altura y encontraremos, siempre en un segundo cordón vegetal o en ausencia de alisos, el olmo de montaña, el acebo, el tejo y el serbal de cazadores; pero hasta aproximadamente los 1000 m el predominio del aliso es casi exclusivo.



Ejemplar de arce en la garganta de la Serradilla en Piedralaves.

6. INTERÉS DE LA ESPECIE

Como curiosidad, cabe reseñar que el nombre popular en el Alto Tiétar de nuestro arce es *ázare* y que existe un topónimo local en Piedralaves, *El Ázare*, que se corresponde con un interesante bosque de arces. Nombre este, por cierto, documentado como denominación vernácula del arce de Montpellier, junto a diversas variantes formales como *acer/ácer*, *acere/ácere*, *azar/ázar*, *sacere/sácere* o *acere duro/ácere duro*. En otras zonas peninsulares más septentrionales se registra *enguelgue*, *mundillo* y *acirón/azirón/alzirón*.

En tratados forestales se afirma que este arce es el de mejor madera, la más valiosa de entre todos los arces, y dado su óptimo desarrollo bajo otras especies, su aprovechamiento maderero podría ser de interés en un futuro. Tradicionalmente ha tenido aplicaciones en carpintería, ebanistería, tornería y artesanía.

En el cauce de la garganta piedralaveña de Nuñocojo y en su cabecera de la garganta de la Serradilla se encuentran unos magníficos ejemplares. Sería interesante

el establecimiento de una senda botánica con el arce como objeto primordial, siguiendo el recorrido de estas gargantas, lo cual potenciaría aún más la atracción turística de la zona. Además, y según la base de datos de ANTHOS⁵, se encontrarían ejemplares en los siguientes municipios del Valle del Tiétar: El Arenal, Arenas de San Pedro, Cuevas del Valle, Guisando, Mombeltrán, San Esteban del Valle y Santa Cruz del Valle.

7. BIBLIOGRAFÍA

- GARMENDIA IRAUNDEGUI, J. *El clima de la provincia de Ávila*. CSIC (IOATO), Salamanca, 1995.
- GARRO GARCÍA, L. "Paisajes del Valle del Tiétar". *Gredos: Territorio, sociedad y cultura*, (Coord. Troitiño Vinuesa, M. A.), Ávila, 1995.
- GARRO GARCÍA, L. y FUENTE DÍAZ, I. de la, "Apuntes sobre paisaje rural en el Valle del Tiétar". *Cuadernos Abulenses*, 9 (1988), pp. 123-190.
- GINÉS LÓPEZ, J. *Los árboles de la península ibérica*, Ed. Mundiprensa.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. "Notas etnobotánicas del Valle del Tiétar, Ávila (II)". *Trasierra* n.º 5, 2002, pp. 141-148.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. "Vegetación y evolución del paisaje de Lanzahíta", en *Lanzahíta (Ávila) Historia, naturaleza y tradiciones* (Coord. CHAVARRÍA VARGAS, J. A., GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M y LÓPEZ SÁEZ, J. A.), SEVAT/Ayuntamiento Lanzahíta, 2004, pp. 27-38.
- MAPA SIERRA DE GREDOS: VALLE DEL ALBERCHE Y DEL TIÉTAR. Escala 1:50.000. La Tienda Verde, 2005.
- Prontuario forestal*. Asociación y Colegio de Ingenieros de Montes (CL Aniversario), 1998.
- TERÁN, M. *Geografía de España*. Ed. Ariel.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. "Problemas territoriales y medioambientales en el Valle del Tiétar abulense". *Trasierra*, n.º 2, 1997, pp. 59-80.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. *Evolución histórica y cambios en la organización del territorio del Valle del Tiétar abulense*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1999, pp. 185-192.
- UNAMUNO, M. de. *Por tierras de Portugal y España*, Ed. Espasa Calpe, 1941.
- VV. AA. *Los bosques ibéricos*, Ed. Planeta.
- VV. AA. *Los bosques de Gredos a través del tiempo*, Ed. JCYL.

Mapa, Gráficos y Fotografías: F. J. Abad Martínez.

Nota: *Gracias a Juan Antonio Chavarría, a Javier Abad, a Kenneth Finkenstein y a Carlos Morla, sin ellos, este trabajo no hubiera sido posible.*

5 ANTHOS, Sistema de Información sobre plantas de España. Mº Medio Ambiente. Fundación Biodiversidad. Real Jardín Botánico, CSIC. www.anthos.es